

de los tátaros empujó á los comanos hácia la Tracia. Amaneció una éra nueva para la Táurida y para la Europa oriental. Genghis-Khan, inmortal fundador del imperio de Kaptchak acababa de morir en 1226, y su nieto Batu-Khan, deseoso de seguir las huellas de su terrible abuelo, se precipitó sobre la Europa á la cabeza de seiscientos mil hombres. La Rusia, la Polonia, la Hungría desaparecieron arrebatadas por ese huracan espantoso; la Sarmatia de Europa y la Táurida no podian librarse de ese conquistador fogoso, y fueron comprendidas en la pequeña Tataria. Muerto Batu-Khan, la Crimea fué á parar á su descendiente Oran-Timur, y Solgato, que nosotros hemos visitado y que hoy se llama Eski-Krim, fué la residencia del khan.

El pais cambi6 de faz al momento. Sus señores, que profesaban la religion de Mahoma se mostraron tolerantes para con la poblacion dominada, y el comercio floreció otra vez en ese pais que no dejaba nunca sin disgusto. Soldaia, que es la moderna Su-Dagh se convirti6 en rico depósito de todas las mercancías de Asia; Or-Gapy, la actual Perecop, benefici6 sus inagotables salinas, hasta que los navegantes del Mediterráneo, hábiles políticos que husmeaban de lejos todas las presas ricas, vinieron á esplotar las costas en donde se presentaba un

porvenir muy lisonjero. Venecia, Génova y Pisa, repúblicas de comerciantes nobles, se disputaban entonces el imperio del mar y del comercio. Los genoveses pudieron mas que sus rivales: en 1162 ya habian establecido factorías en Constantinopla, y al cabo de diez y ocho años, un genoves desembarcaba en la bahía en que la antigua Theodosia habia abrigado tantos buques, compr6 un pedazo de tierra al khan de Solgato, cuyas posesiones llegaban á ese punto, y fund6 la ciudad de Kaffa. Gracias á los ardidés, al genio y á la actividad, los recién venidos dieron un prodigioso acrecentamiento á aquel poder que puso el pié casi furtivamente en la playa de Theodosia: y cuando los tátaros conocieron las atrevidas usurpaciones de los genoveses era ya harto tarde, porque Génova tenia mas fuerza que ellos. Kaffa, rica y comerciante, era objeto de los mas vivos celos por parte de Venecia que aparejó una escuadra á fin de destruirla, y en 1292 se apoder6 de la nueva ciudad saqueándola de alto á bajo. Esta victoria fué de escaso provecho á los vencedores, que estenuados por el hambre y las enfermedades abandonaron la conquista, dejando algunas galeras por falta de tripulacion que las volviera á Venecia. Génova se resentia muy poco de este golpe dado á su poder, y en 1304, la modesta

factoría de Constantinopla se trasformaba en ciudad genovesa con el nombre de Pera, pues Andrónico Paleólogo, que en caso necesario hubiera dando el imperio, permitió levantar en ese sitio cuanto los genoveses quisieron. La bandera genovesa había devuelto á Kaffa la fuerza y la riqueza, y la religion latina llevó allí su culto y sus ceremonias; el soberano pontífice Juan XXII erigia en ella un obispado, cuando esa grande prosperidad corrió de súbito un grave riesgo por un accidente de poca monta.

Tana, antigua ciudad colocada en la estremidad del mar de Azoff, en la embocadura del Tanais, y en el punto en que se encuentra Tanganrok, era la residencia de Djanibek-Khan, en quien por ese tiempo había recaído el imperio de Kaptchak. Venecianos y genoveses comerciaban libremente con esa ciudad, cuando habiendo un tábaro vecino de ella insultado á un genoves, éste, encendido en ira, mató al agresor. A tan inconsiderado arrebato de cólera siguió una horrible mortandad de italianos, y Djanibek-Khan, en medio de su ira, dió orden á los genoveses de Kaffa para que salieran del territorio musulman; y como los genoveses se negaron á verificarlo, estalló la guerra.

Kaffa es sitiada, la libra una salida de los geno-

veses, alcanzan estos una victoria completa, y fué preciso que el vencido se arrojara á sus piés para que concediesen la paz al degenerado sucesor de Genghis-Kan y de Batu-Khan. Humillóse el príncipe tábaro, prometió un tributo; mas como luego faltó á su palabra, saqueando ademas y asesinando, encendióse de nuevo la guerra mas encarnizada que antes; los genoveses bloquearon estrechamente el mar de Azoff, y Kaffa se preparó á una tenaz resistencia.

Conmovióse la Europa al saber el peligro de la república; Clemente VI llamó toda la cristiandad al socorro de la fe amenazada en Kaffa; mas como el cansancio de ambas partes debía traer muy pronto un arreglo, se anudaron las relaciones, á pesar de lo cual Kaffa se previno contra nuevas alarmas, y entonces se cercó con esa imponente faja de piedra, cuyas ruinas hemos pisado. Ese formidable recinto de muros y de torres estaba completamente terminado en 1386. Tan inmensa empresa dió una justa idea del poder y de la riqueza de la república en esa época, y la escelencia de sus instituciones, no tardó en colocarla más alto todavía en el ánimo de las poblaciones tábaras. La colonia genovesa se conducía con tanta integridad y justicia con sus vecinos, que estos la nombraban árbitra en sus

diferencias. Ese fué el mas hermoso periodo de la colonia. En 1365 era señora de los dos interesantes puntos del litoral *Cembalo* y *Soldaia*, que son Balaklava y Su-Dagh de nuestros tiempos, y los fortificaba, segun lo atestiguan las imponentes ruinas cuyos restos hemos bosquejado. Y sin embargo, esas dos posesiones, puestos tan seguros como inespugnables, no eran mas que los gloriosos mojones que la república se habia fijado. Al cabo de quince años las unió el uno al otro por medio de la inapreciable conquista de toda la costa meridional, delicioso pais que, desde Balaklava á Su-Dagh, presenta tantas bellezas y tantos recursos naturales. La Gothia, que así continuaron llamando á esas montañas, cayó tambien en poder de los genoveses.

Mientras iba creciendo esa potencia exótica de la república, decayó extraordinariamente el imperio de Kaptchak. Las guerras, la usurpacion, las traiciones, las discordias, todos los azotes conjurados, vinieron á desplomarse sobre esos tristes paises y todos alcanzaron á la Táurida como parte integrante del imperio. La raza de Genghis-Khan, ya cruel, ya débil ó pérfida, atrajo al pais males sin cuento. Tokat-Myché, último representante directo de esa ilustre dinastía, habiendo llamado en su

auxilio á los descendientes de Tamerlan, hubo de dejar el poder en manos de sus auxiliadores. Abu-Seid, á quien habia pedido ayuda, invadió en 1401 el antiguo imperio de Kaptchak, trabóse una batalla, en la cual el usurpador mató á su desventurado competidor Tokat-Myché, y libre con esto de un rival importuno, hizo degollar á todos los descendientes de Genghis-Khan. Los vástagos de ese ilustre tronco fueron entregados á los asesinos, y solo se libró Devlet, niño entonces de diez años, á quien la suerte reservaba un alto destino. Ocultóle un pastor, y fué criado ocultamente en la oscura condicion del que le habia salvado.

Vino, finalmente, el dia en que los tátaros, gimiendo bajo el yugo de los príncipes de la raza de Tamerlan, lo sacudieron violentamente. Toda la nacion echaba de menos la sangre de sus legítimos soberanos, cuando se presentó Devlet, le reconocieron y fué recibido como un salvador. Apellidáronle unánimemente *Hadgy*, nombre que se da tan solo á los peregrinos que han visitado la Meca; pero su destierro, reputado por una triste romería, le valió esta distincion piadosa. Devlet preguntó á su padre adoptivo qué recompensa exigia por haber salvado del degüello al noble vástago de los khanes, y el pastor le contestó, que adoptase su nombre y

lo trasmitiese á sus descendientes. Llamábase el pastor Gherai, y no fué negada esa recompensa á su desinterés tan puro, y de ahí procede que hasta los últimos días de esa dinastía, el nombre del pastor haya ido junto con el de los khanes de Crimea.

Mientras que Devlet-Gherai, despues de haber sometido, no sin muchos trabajos, á ese pueblo turbulento, robustecia su autoridad naciente dando prudentes límites á su vasto imperio, experimentaba Génova algunos reveses, pues los griegos de Balaklava habian atacado de improviso y arrojado á los genoveses, que no tardaron en castigarlos severamente. Mientras por este lado la suerte los secundaba, la diferencia suscitada con los tátaros de Solgato vino á ser fatal para los genoveses que fueron vencidos. La estrella de Génova palidecia.

La toma de Constantinopla, nueva Roma, perdía en el Oriente, y desde que Mahometo II se apoderó en 1453, dió un golpe funesto al poder de Génova. Pero no pudo resistir al vencedor; estremeciósese Kaffa, y en ese mismo año la república genovesa, á fin de reparar sus pérdidas, empeñó las colonias de la Táurida en el Banco de S. Jorge, que las poseyó durante veintidos años. Mientras tanto ocupó el trono de los khanes Mengli-Gherai, que era uno de

los ocho hijos de Devlet. Segun la mente de esos rivales todos debian ser señores absolutos de aquel país destrozado por las ambiciones. Mengli, favorecido por las intrigas de Kaffa, triunfó de sus competidores; y despues de esto, los banqueros de S. Jorge, que no eran como antiguamente modelos de justicia, quisieron beneficiar sus servicios y dominar al khan, cuya suerte tenian entre las manos, puesto que para ensalzarlo al trono habian encerrado á sus hermanos en la fortaleza de Sudagh.

Comenzó la nacion á quejarse abiertamente porque el espíritu de intriga y de injusticia de los insolentes dominadores, despertaba la indignacion general; y esta tempestad, agrupada desde mucho tiempo, estalló con la prontitud del rayo. Mientras que muchos tátaros cercaban á Kaffa, un agente que se habia trasladado á Constantinopla ofrecia á Mahometo las colonias genovesas, y al cabo de poco tiempo, esto es, en 1.º de Junio de 1475, una escuadra turca, de cuatrocientas ochenta y dos velas, llevaba á Kaffa las amenazas y el terror. Despues de seis días de una obstinada resistencia, Kaffa, la ciudad hermosa, la colonia rica, se rindió á discrecion. La victoria fué pesada y avara, y sus mas tolerables consecuencias fueron tributos enor-

mes, vejaciones terribles y la deportacion de todos los católicos á Constantinopla. Las colonias de Gé-nova cedieron una tras otra, y aunque Su-Dagh fué la última que vió flotar en sus muros el estandarte de la república, al fin se entregó por hambre. Así cayó bajo la fuerza brutal de los hijos de Mahoma el edificio de gloria y de grandeza con tanto trabajo levantado durante dos siglos.

Mengli-Gherai, que despues de la caida de esta potencia amiga se habia refugiado en Constantino-pla, dejó el imperio de los khanes, víctima de las disensiones de sus hermanos sacados del cautiverio de Su-Dagh. Los tátaros, á quienes atormentaba este desencadenamiento de pretensiones rivales, acudieron al sultan, suplicándole que les enviase un dueño capaz de restablecer la tranquilidad. Su demanda fué oida, y fué enviado Mengli-Gherai, quien llevaba orden de entregar á los turcos ese pais que confiaba á su traicion. La empresa era difícil y Mengli conoció hasta qué punto exasperaria condicion semejante, y quizás para que semejase menos dura la próxima servidumbre, se entregó de repente á los mas sangrientos escesos del poder. Este mismo príncipe, que por mucho tiempo fué benigno y clemente, hizo maldecir su nombre, tanto como Hadji-Devlet, su noble padre, habia hecho bienquis-

ta su memoria. Fué un verdadero azote de sus súbditos, y despues de haberlos sumido en el embrutecimiento y en la barbarie, murió en 1515 dejando un hijo, si cabe, mas detestable que el padre.

Durante largo tiempo los príncipes de esa raza no merecieron otro nombre que el de capitanes de bandidos. Aprovechaban las guerras de sus vecinos para vender sus socorros á quien mejor los pagaba, y muchas veces simultáneamente á los dos partidos opuestos: mas tambien la Puerta otomana, abusando del derecho que en tiempo de Mengli-Gherai habia usurpado de nombrar y deponer los khanes, trataba á esos príncipes como á sus bajás, enalteciéndolos ó humillándolos segun su arbitrio. Durante ciento cincuenta años se sucedieron catorce khanes, efímeros juguetes del poder otomano; y algunos de ellos á fuer de amigos de la paz, reformaron los turbulentos hábitos de sus súbditos; mas entre todos ellos Gazi-Gherai es el único digno de imponderables elogios. Cumplido y generoso guerrero, sabio, poeta, músico y dotado de un alma noble y pura habria sido la delicia de su época si su degenerado pueblo no hubiera gustado de la guerra en su aspecto mas repugnante, esto es, en el saqueo y el botin. Murió pacíficamente en 1608. Durante los reinados de los ocho khanes de su raza

que le sucedieron, se renovaron como en tiempos anteriores las alternativas de combates y alianzas, de treguas y pillaje, de robos y traiciones con los tártaros, los rusos, los polacos y los cosacos.

La línea de Mengli-Gherai se extinguió en 1666, y la dinastía colateral de los *Tchobans*, esto es, de los pastores, ocupó el trono. Adel-Gherai, primero de esta familia, fué depuesto por el sultan: Selim-Gherai su sucesor, depuesto y entronizado alternativamente, ocupaba otra vez el trono á cada nueva guerra contra los alemanes, los rusos ó los polacos. Era hombre de corazón grande, deshizo á esos tres aliados en una sola campaña, y los genízaros arrasados por sus bellas cualidades, querian ponerle á su cabeza; mas Selim prefirió el retiro á un trono usurpado, y partió á la Meca, adonde le llamaba una santa romería. Devlet, su hijo, fué depuesto aun antes de ceñirse la corona: Selim volvió por la quinta vez y murió en el trono á que daba tan poca importancia.

Habian en esa época tenido lugar importantísimos sucesos no lejos de la Crimea. Pedro el Grande, genio inmortal á quien la Rusia debe su grandeza, habia comenzado en 1722 aquella campaña que comenzó en Pultava, y tuvo fin en las márgenes del Pruth. Baltadji-Mehemet-Bajá dejó esca-

par de sus manos la mas rica presa que jamas guerra alguna ha entregado á un general. Reinaba entonces en Crimea Devlet-Gherai, quien no pudo perdonar al bajá gran visir su comprada condescendencia, como lo probó diez años mas tarde. Elegido por cuarta vez Devlet para gobernar la pequeña Tataria, habiase trasladado á Andrinópolis á fin de ponerse de acuerdo con el divan acerca del modo como debia llevarse á cabo la nueva guerra confiada á su esperiencia y á sus raros talentos bien conocidos del gran señor. Terminadas las conferencias, Devlet iba á montar á caballo á fin de volver á la Crimea, cuando de repente se pára teniendo ya un pié en el estribo. ¿Quién puede retardar á Devlet-Gherai? pregunta el sultan. Espero, dijo éste, que me envíes la cabeza de Baltadji-Mehemet. La cabeza fué traída, y el sultan que deseaba complacerle, añadió las del reis-effendi y del agá de los genízaros, porque el khan de Crimea se habia mostrado descontento de esos dos hombres.

Llegamos por fin á tiempos mas cercanos. Dejemos que breguen entre sus cobardes intrigas y sus diarias traiciones los Kaplan-Gherai y los Mengli-Gherai, hermanos rivales, estúpidos instrumentos de las venganzas de la Puerta, y elevados al poder ó precipitados en el abismo, segun el capricho del